

Deterioración urbana e inmigración en un barrio del casco antiguo de Barcelona: Sant Cugat del Rec ⁽¹⁾

por JOSE OLIVES PUIG*

No es fácil tratar un tema como el de la deterioración de un área central de la ciudad, y para ello echar mano de determinado marco conceptual procedente de lo que se ha venido llamando Sociología urbana, sin incurrir en justas críticas, ya que precisamente en los últimos años esta disciplina ha sido colocada en tela de juicio y su misma entidad científica resulta discutible. Pero a nuestro entender, la modestia del presente artículo, que sólo se propone narrar positivamente la transformación que la industrialización provoca en un barrio de Barcelona, puede excusarnos de entrar en el debate abierto, ni a favor ni en contra de la citada disciplina: por otra parte, la paternidad metodológica — si cabe — de las páginas que siguen, debe repartirse en partes iguales con la Geografía urbana y con la Historia. De modo que nuestra investigación queda a medio camino entre varias disciplinas, cada una de las cuales incide en el terreno urbano y reclama, en cierto modo, unas técnicas de investigación análogas, ordenadas hacia un objeto común.

La deterioración es el eje en torno al cual se considera el cambio que provoca la industrialización en un sector urbano del casco antiguo de Barcelona. A partir de ahora, para mayor comodidad, llamaremos barrio a este sector, entendiendo este término en sentido vulgar y desligado de todo contenido sociológico que pueda asimilarlo a los de «comunidad» o «vecindario». Como es sabido, esta transformación se observa en todas las ciudades viejas de Occidente, cuando desde mediados del siglo XIX una nueva urbe se va edificando alrededor del núcleo antiguo, y crece al compás que se va consolidando la nueva economía industrial. En Barcelona la deterioración del casco antiguo se inicia con la urbanización del Ensanche, en el último cuarto del siglo pasado. Antes de emprender el estudio de este fenómeno es preciso hacer una breve incursión por el terreno conceptual.

(1) El presente artículo resume parte de nuestra tesis de Licenciatura, *Sant Cugat del Rec. Aportación al estudio de la deterioración urbana en el casco antiguo de Barcelona*, dirigida por el Prof. J. Vilá Valentí, dentro del plan de trabajo realizado por el Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, y presentada ante la Facultad de Filosofía y Letras en junio de 1968. La citaremos en lo sucesivo con la sigla: S.C.R. Para la ultimación y publicación de este artículo fue concedida una ayuda económica, en octubre de 1968, por la cátedra «Ciudad de Barcelona», que el Ayuntamiento de Barcelona mantiene en la Facultad de Filosofía y Letras.

* Profesor Ayudante del Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona.

El término «deterioración» equivalente al inglés *deterioration* y al francés *degradation*, puede resultar impreciso, ya que no solamente se refiere al decaimiento físico de las viviendas y de las calles, en un determinado barrio, sino a la pérdida de estima que éste sufre a los ojos de los que viven en la ciudad. Por tanto, aquélla deberá entenderse sobre todo en función de los módulos que imperan en cada momento en la aglomeración urbana tomada en conjunto. La estima — término equivalente más o menos a *desirability*, que en castellano sería poco eufónico — se traduce en términos de movilidad residencial, ya que al disminuir aquella, la población residente tiende a abandonar el barrio, y éste se llena con otros habitantes pertenecientes a estratos sociales inferiores. Este fenómeno fue estudiado por primera vez en algunas ciudades de Estados Unidos por los sociólogos de la escuela de Chicago, principalmente entre los años 1920-30. Esta fue una época de máxima afluencia hacia las ciudades del Norte de inmigrados negros que se concentraban en barrios previamente ocupados por blancos, de nivel socioeconómico evidentemente superior (2). Esta problemática constituyó buena parte del programa de la que los citados investigadores llamaron Ecología humana. El problema de la inmigración se examinó con una óptica deformante, y en términos casi racistas. La terminología ecológica resulta por ello casi inutilizable porque es tendenciosa y apriorística. Vocablos como «invasión» y «retirada» referidos a los inmigrados negros y a las clases medias blancas, presuponen por sí solos una determinada visión de los hechos.

Posteriormente varios trabajos han puesto al descubierto el cariz de esta Sociología urbana que en suma se reducía a una Sociología de la integración. Sin embargo, aquellos estudios primeros (3) fueron útiles para despertar el interés por determinada problemática, y es precisamente en este sentido que han influido en el presente trabajo. En Barcelona el problema de la entrada de inmigrantes en el centro de la ciudad es casi el mismo; cierto que éstos no tienen rasgos étnicos diferenciales como los negros norteamericanos, pero como es sabido otros rasgos — entre ellos el nada despreciable de la lengua — establecen abundantes paralelismos entre nuestra fenomenología inmigratoria y la que presentan las ciudades de los Estados Unidos.

La inmigración queda por tanto directamente relacionada en el centro de la ciudad con la deterioración. Para el estudio de ésta el mejor indicador es el proceso llamado de «sucesión» (del inglés *succession*), por el cual la población inmigrada procedente de otras regiones españolas acaba sustituyendo a la población barcelonesa de carácter mesocrático en el barrio central de la ciudad. Inmigración para Sant Cugat significa proletarización y por tanto deterioración. Sin embargo, ésta se inicia antes de que el crecimiento migratorio sea sustancial,

(2) El trabajo más completo a este respecto, de carácter histórico, es el de G. OSOFSKY: *Hurlem: the Making of the Ghetto*, Nueva York, 1962.

(3) El mejor resumen de los trabajos de la escuela de Chicago puede hallarse en G. A. THEODORSON: *Studies in human Ecology*, Nueva York, 1961. Para tener en cuenta las investigaciones más recientes cf. L. F. SCHNORE, P. M. HAUSER: *The Study of Urbanization*, Nueva York, 1966. El que mejor ha puesto al descubierto los apriorismos de la sociedad urbana clásica es P. MANN: *An Approach to Urban Sociology*, Londres, 1965. Véase también M. CASTELLS: *Y a-t-il une sociologie urbaine?* «Sociologie du Travail», I, 1968.

con el éxodo de las clases altas. Será imprescindible aludir, aunque sea de paso, a los aspectos más importantes de este fenómeno, tratado más extensamente en mi tesis de licenciatura ya citada.

I. ASPECTOS METODOLOGICOS Y CARACTERISTICAS GENERALES DEL BARRIO ⁽⁴⁾

La observación de un fenómeno a escala de barrio puede resultar en Barcelona una novedad, pero no creo que sea preciso insistir en el interés de este tipo de estudios tan frecuentes ahora en las ciencias sociales. En España y en el terreno de la Geografía han iniciado el camino los trabajos del equipo de Manuel de Terán (5). Además de estos nos han resultado muy útiles trabajos de contenido más propiamente sociológico realizados en el extranjero, como el de H. Coing en París y el de Vereker y Mays de Liverpool (6), ambos referidos a un mismo tipo de barrio deteriorado como Sant Cugat del Rec.

Para estudiar tal fenómeno en un barrio de Barcelona es preciso tener presente la distribución interna en nuestra ciudad. Como han hecho antes otros autores, puede utilizarse el esquema de zonas circulares concéntricas propuesto por Burgess (7), que a pesar de su esquematismo y su validez limitada resulta

(4) Por exigencias de espacio resulta imposible hacer aquí mención detallada de la metodología, las fuentes y las técnicas empleadas para este artículo. Como creemos que esta parte del trabajo tiene gran interés, precisamente por su novedad, remito a S.C.R. cit. (páginas XI a XVII), depositada en la Biblioteca del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. Solamente indicaremos que las técnicas empleadas han sido principalmente el análisis de estadísticas publicadas, el de fuentes no publicadas (libros de amonestaciones de la Parroquia de Sant Cugat del Rec, hojas familiares de los censos y padrones del Instituto Municipal de Estadística), la consulta de textos (histórico-documentales, bibliográficos, sobre demografía, etc.) y fuentes literarias sobre Barcelona y sobre Sant Cugat, y finalmente la observación directa, sistemática y no sistemática.

(5) Cf. entre otros artículos, TERÁN, Manuel de: *Dos Calles Madrileñas: las de Alcalá y Toledo*. «Estudios Geográficos», XXII, 84-85, 1961, págs. 375-476; MONTESINOS, María: *El Barrio de Pozas*, «Estudios Geográficos», ut supra, págs. 477-500; MARTÍNEZ PISÓN, Eduardo: *El Barrio de Cuatro Caminos*, «Estudios Geográficos», XXV, 95, 1964, págs. 193-251, 1964; LÓPEZ DE JUAN ABAD, J. M.; CAMPO, A. M.; IBARRONDO, I., y ZÁRATE, J. A.: *Vitoria: Aspectos de su crecimiento urbano*, «Estudios Geográficos», XXVI, 100, 1965, págs. 343-401.

(6) H. COING: *Renovation Urbaine et Changement social*, París, 1967. Charles VEREKER; John Barron MAYS: *Urban Redevelopment and Social Change*. Liverpool University Press, 1961.

(7) Cf. E. W. BURGESS: *The Growth of the City: An Introduction to a Research Project*, «Publications of the American Sociological Society», 1924.

Este modelo ha sido utilizado entre otros por H. HOYT en Minneapolis, D. C. McELRATH en Roma y por P. H. CHOMBART DE LAUWE en París. L. F. SCHNORE aplica este modelo a ciudades latino-americanas y llega a la conclusión de que existe otro modelo urbano; cf. *On the Spatial Structure of Cities in Two Americas*, en SCHNORE-HAUSER, op. cit. Entre las críticas al modelo de BURGESS destacan: G. SJOBERG: *The Preindustrial City: Past and Present*, Glencoe, 1960, y sobre todo P. MANN, op. cit., que lo aplica a tres ciudades inglesas: Huddersfield, Sheffield y Nottingham. J. A. QUINN, es quien señala más justamente las condiciones implícitas sobre que descansa dicho modelo, a saber, una heterogeneidad social, una ciudad-comercial-industrial, la propiedad privada, la ausencia de diferencias significativas en los medios de transporte, un espacio disponible a bajo precio en las periferias de las aglomeraciones y libertad de implantación sometida a las reglas del mercado (cf. *Human Ecology*, Nueva York, 1950). Como puede verse, Barcelona se adapta a este caso y, por tanto, el esquema de BURGESS puede ser útil para una primera aproximación.

útil como modelo heurístico, ya que por lo menos en el área del casco antiguo de Barcelona — que es la que nos interesa — el modelo citado se repite *grosso modo*.

Existe en la ciudad un centro comercial-administrativo que en este caso resulta ser también monumental, artístico y cultural. Es la parte centrada en el barrio gótico, directamente comunicada por el norte con la plaza de Cataluña, centro neurálgico de la ciudad, y por el sur con el puerto. Como puede verse en el plano (fig. 1) al este y al oeste de este sector, y formando parte del mismo, tenemos respectivamente la Via Layetana, centro administrativo de importancia, y a las Ramblas, centro prevalentemente comercial y recreativo. En la parte baja de este paseo se articula el sector que Burgess llama *hobohemia* (palabra compuesta de *hobo*, vocablo norteamericano que designa al inmigrado recién llegado a la ciudad, y *bohemia*, que designa a las zonas urbanas con acusada desorganización social), donde existe abundante vicio comercializado, espectáculos y vida nocturna; es lo que vagamente se denomina en Barcelona el Barrio Chino.

Elección del sector de estudio. Alrededor de esta parte central encontramos la zona de deterioración, principalmente al otro lado de las Ramblas, por el oeste, y de la Via Layetana, por el este. Este sector de casco antiguo pierde el esplendor del centro comercial, y sus edificios de piedra no albergan museos ni organismos administrativos, sino que se hallan convertidos en tugurios; las viviendas se comprimen unas con otras; no hay espacios verdes como en el barrio gótico. No hay árboles como en las Ramblas ni avenidas. Es esta la zona de residencias pobres, que rehúyen el turista y el ciudadano con ganas de pasear. Viven en ella principalmente los inmigrantes obreros de muchas provincias españolas, venidos a la ciudad desde fines del siglo pasado en busca de trabajo.

Si en esta zona a primera vista se observan diferencias con respecto al modelo aludido, es en cuanto a su forma que aquí no parece del todo circular. Y es bastante obvio que esta observación concuerda con las revisiones aplicadas al modelo de Burgess a partir de 1939, año en que H. Hoyt presentó su propio esquema que modificaba el anterior en su rigidez excesiva (8). Esta zona consta en Barcelona de dos partes, de distinto carácter histórico. La más antigua, al este de la Via Layetana, se llamaba tradicionalmente barrio de Ribera por haberse formado junto a la costa. Su urbanización se realizó durante la Edad Media, y hasta el siglo pasado fue un barrio de carácter mesocrático dentro de la ciudad, que albergaba bellas y espaciosas casas de burgueses y nobles, junto a las viviendas más pobres de la menestralía. La otra parte, al oeste de las Ramblas, correspondía al llamado Rabal, barrio más tardío en su urbanización, ya que en el siglo pasado quedaban todavía algunas de las huertas que desde la Edad Media habían ocupado su solar. Este tuvo siempre carácter más popular, por su vocación agrícola e industrial luego. Sin embargo, los numerosos conventos, las amplias casas de la calle Conde del Asalto, o de la calle del

(8) P. MANN: op. cit., pág. 75.

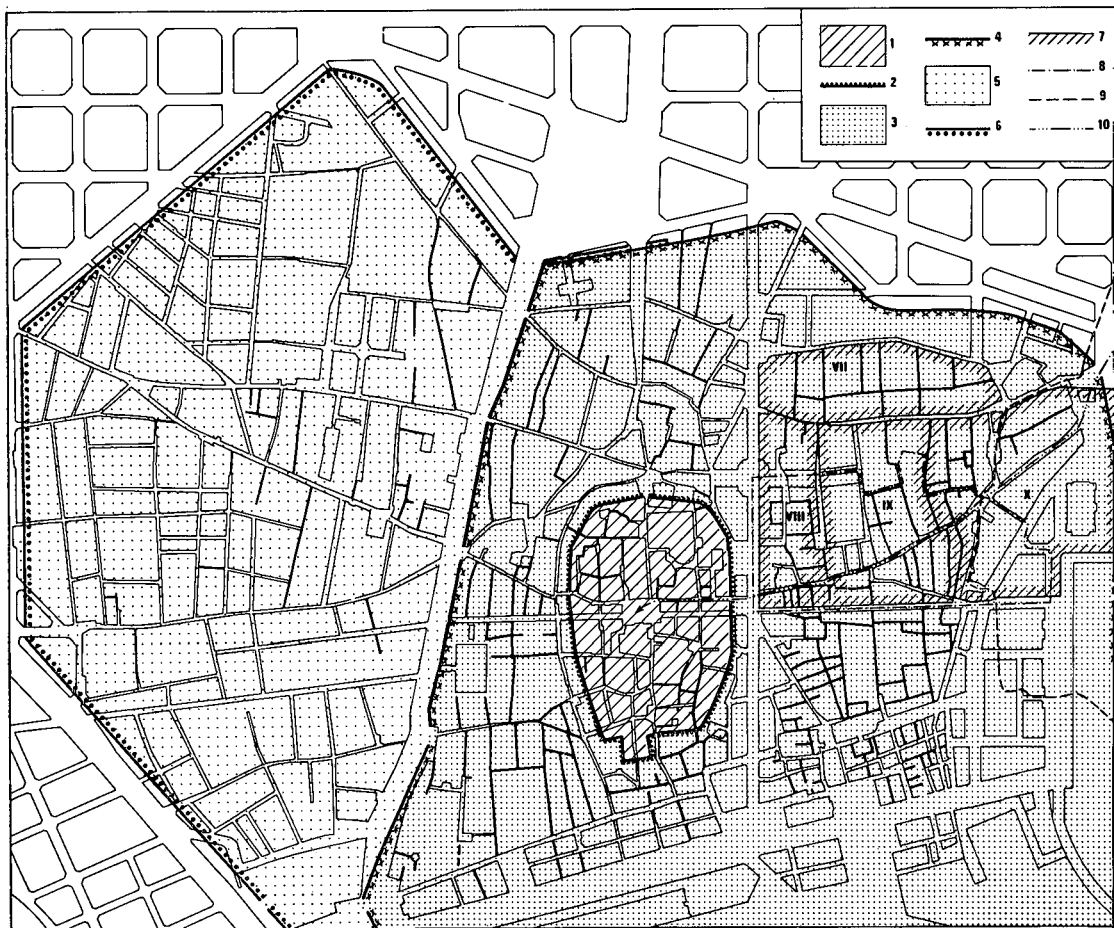


Fig. 1. Situación de Sant Cugat del Rec en el casco antiguo de Barcelona.

1, Ciudad romana; 2, muralla romana; 3, área de expansión urbana anterior al s. XIII; 4, muralla del s. XIV; 5, arrabal de los ss. XIV y XV; 6, muralla de los ss. XIV y XV; 7, límite de Sant Cugat del Rec; 8, límite de parroquia de Sant Cugat; 9, Rec Comtal; 10, Via Francisca. — Barrios: VII, Agonitzants; VIII, La Bòria; IX, Santa Catarina; X, Portal Nou.

Carmen, y algún palacio, son testigos de su ocupación social heterogénea hasta finales del pasado siglo, por lo menos.

Para el estudio de la deteriorización, presenta mayores atractivos el barrio de Ribera, por su antigüedad, que permite establecer una perspectiva histórica más amplia. Pero el sector es muy extenso, y hemos elegido únicamente la parte situada al norte de la calle de la Princesa. Así se abarca casi una de las dos antiguas parroquias: Sant Cugat del Rec y se deja al otro lado de la citada calle, la de Santa María del Mar. La delimitación precisa de Sant Cugat viene determinada por la división municipal de la ciudad en barrios, dado que los datos disponibles para el estudio que nos sirve de base son de este origen. Como puede apreciarse en el plano (fig. 1) Sant Cugat queda comprendido en los cuatro barrios municipales 7, 8, 9 y 10 del distrito IV, llamados de «Agonitzants», «La Bòria», «Santa Catarina» y «Portal Nou», que albergan en total una población de unos 30.000 habitantes.

Noticia histórica sobre Sant Cugat (9). El barrio de Sant Cugat nace como un suburbio de la Barcelona romana y en el siglo XII empieza a crecer a lo largo de la Via Francisca, antigua Via Augusta, que corresponde a las actuales calles de Bòria-Corders-Corders y Portal Nou. En el siglo XIII, después de su gran crecimiento, queda comprendido dentro de la nueva muralla (véase fig. 1). Su papel en Barcelona fue preponderante debido a la actividad comercial, favorecida por su situación en el camino de salida, y a la actividad industrial que al principio facilitaba la existencia de un curso de agua: el Rec Comtal, que lo atravesaba de norte a sur. Consecuencia de ello fue su crecimiento demográfico, que obliga desde el siglo XIII a un aprovechamiento máximo del espacio. Los palacios góticos de dos plantas con patio y amplias entradas se subdividen a partir del siglo XVII en tres y cuatro plantas. Se construyen saledizos que reducen el espacio abierto en la calle y se edifica sobre arcos. Así Sant Cugat adquiere el aspecto que lo caracteriza hoy día: calles estrechas y tortuosas, viviendas apiñadas, poca luz. No hay que olvidar que en Barcelona la edificación en el casco antiguo aprovechó mucho más exhaustivamente los espacios libres que en otras ciudades europeas como París, Londres, Amsterdam, ya que en aquella no se crearon nuevos barrios desde el siglo XV, y el crecimiento se realizó en los tres siglos posteriores dentro del recinto amurallado en detrimento de los espacios libres. La urbanización de la Barceloneta en el siglo XVIII constituye una excepción y su carácter es muy local, ya que se realiza con el propósito de alojar a los habitantes — principalmente pescadores — del destruido barrio de Ribera. Hay que esperar el siglo XIX para que aparezcan los barrios extramuros; el Poble Nou y el Poble Sec se forman en la vecindad de fábricas y son barrios obreros, que por su trazado y edificación carecen de toda ambición urbanística. Así, pues, del tercero y último ensanchamiento del recinto amurallado, que se efectúa en el siglo XV, Barcelona tendrá que esperar hasta el siglo XIX para lograr, tras el

(9) Para un mayor detalle de la evolución histórica, cf. S.C.R., op. cit.

derribo de esta misma muralla, la gran expansión urbanística que representa el Ensanche.

Hasta este siglo, las actividades mercantiles e industriales que señalábamos determinan en el barrio el predominio de una población burguesa y artesana. Conviviendo con ella, encontramos, sin embargo, una aristocracia, afincada preferentemente en las calles de Mercaders y Riera de Sant Joan; entre otros nombres, destacan los de Sentmenat, Monistrol, Rocabruna, Puiggarí, Sanjuán, Clarós, Serra, Segarra, Fonollar.

Sant Cugat es hasta los inicios del siglo XIX un barrio característico de ciudad preindustrial europea, donde conviven los distintos estamentos y las distintas actividades. Coexisten con el convento y el palacio, el taller y el mercado. Junto al noble, viven el burgués acomodado y el menestral. La estratificación social se manifiesta a menudo de manera palpable en la distribución de las plantas de un mismo edificio. La planta baja acostumbra a estar habitada por una familia artesana, el primer piso por los burgueses, generalmente propietarios del edificio, en el segundo piso algún profesional o funcionario y en la parte más alta las clases jornaleras.

Este panorama se mantiene hasta más allá de 1859, año en que se derriban totalmente las murallas de Barcelona y queda aprobado el proyecto de ensanche de Ildefonso Cerdá. A partir de entonces el industrialismo termina la transformación de la ciudad en una urbe moderna; la población empieza a crecer decididamente, y se urbaniza el llano de Barcelona que actúa de válvula de escape para los excedentes de población del casco antiguo.

II. TRANSFORMACION DE LA POBLACION HASTA 1915

El decaimiento físico a que Sant Cugat había llegado por estas fechas queda bastante claro en los relatos de un autor de la época como J. Coroleu, los escritos de Ildefonso Cerdá y del jurista Manuel Durán y Bas (10). Pero la estima del barrio se mantenía, como ya se ha indicado, y de ahí la alta densidad que había alcanzado frente al Arrabal, en el otro extremo de la ciudad, que aún se encontraba parcialmente por edificar.

Si bien el decaimiento físico es una premisa que favorece la deterioración, esta no aparece propiamente si no es a partir del momento en que, tras la revolución industrial, Barcelona derriba sus murallas, empieza a extenderse por el llano y reorganiza su estructura interna para convertirse en una gran ciudad. La «sucesión» que se opera en Sant Cugat a partir de entonces, rasgo que caracteriza su deterioración, debe observarse en la perspectiva de una de las mayores repercusiones del cambio histórico en curso. El derribo de las murallas en

(10) J. COROLEU: *Memorias de un Menestral de Barcelona*, Barcelona, 1916. I. CERDÁ: *Reforma y Ensanche de Barcelona*, Barcelona, 1860; *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, Madrid, 1867. M. DURÁN Y BAS: *Dictamen sobre los inconvenientes morales, políticos y económicos de la aglomeración de establecimientos fabriles dentro de Barcelona*, Madrid, 1854.

1859 es un hecho simbólico; señala el final de la etapa en que Barcelona fue plaza fuerte y precipita su entrada en la nueva economía. Por lo que respecta a la estructura de la ciudad, la desaparición de la sociedad estamental determina la muerte de los barrios heterogéneos como Sant Cugat del Rec, y la aparición de los barrios segregados. El que nos ocupa se proletariza mediante una remoción de la población que alberga y el crecimiento desmesurado de ella en su interior.

Arrasadas las murallas, Barcelona puede dar curso al programa de organización de su crecimiento urbanístico, que consta de dos partes, a saber: la urbanización del Ensanche y la reforma interior. Ambos proyectos se relacionan muy directamente con la emigración que se opera en Sant Cugat de ciertos estratos de su población. Sabido es que los nuevos barrios comienzan a edificarse muy lentamente de acuerdo con el plan Cerdá y que los primeros edificios se concentran alrededor del Paseo de Gracia, barrio que hasta fecha reciente ha conservado su aspecto señorial. Son, por tanto, las clases poderosas las primeras en trasladarse a la nueva ciudad, porque lógicamente son las únicas capaces de invertir capital en nuevas residencias modernas y espaciales: los palacios de la citada avenida y de la Plaza Urquinaona, las buenas casas burguesas de la derecha del Ensanche, el espacio libre, los jardines y los paseos están a disposición de los barceloneses que pueden pagarlo.

El éxodo de las clases altas. En Sant Cugat el abandono por parte de los nobles y de los burgueses se intensifica en los años próximos a 1888, en que se inaugura la Exposición Universal y el Ensanche comienza a estar poblado y adquiere aspecto de ciudad nueva. La apertura de la Via Layetana (1908-1913), única realización del programa de reforma del casco antiguo —si exceptuamos la apertura de la arteria transversal terminada en 1853 por el tramo de la calle de la Princesa que limita por el sur el barrio de Sant Cugat del Rec—, precipita el éxodo en cuestión porque determina el arrasamiento de buen número de palacios y casas señoriales, principalmente los que se encontraban en las desaparecidas Riera de Sant Joan, calles de Mercaders, de l'Oli, de Gracià Amat y de La Bòria. Entre otras desaparecen las mansiones nobles de los Monistrol, Ponsich, Sentmenat, Segarra y Serra.

Además de estas pérdidas, los derribos —que se producen en aquel sector entre 1909 y 1913— establecen una solución de continuidad entre aquella parte del casco antiguo y el centro. La frontera será perpetuada por la nueva arteria, llamada Via Layetana, y Sant Cugat quedará relegado a una posición marginal dentro del casco antiguo, lo cual repercutirá en su vida interna.

Acaso la mejor manera de ilustrar la desaparición de las familias nobles en el interior de Sant Cugat, sea narrar por encima la historia de los Segarra que el poeta y comediógrafo José María presenta en sus *Memòries* (11).

Esta familia de terratenientes ennoblecidos por Carlos II vivía desde finales del siglo XVIII en la casa n.º 33 de la calle de Mercaders, espaciosa y an-

(11) J. M. DE SEGARRA: *Memòries*, vol. I, Barcelona, 1954.

tigua, con galería gótica, jardín con palmeras y patios interiores. El edificio había pertenecido anteriormente y de manera sucesiva a los Riber y a los Llinás, y en su interior se habían acumulado recuerdos de varios siglos de aristocracia barcelonesa. Colindante con el jardín de esta casa, se encontraba el de los Sentmenat, cuyo palacio tenía acceso por la Riera de Sant Joan. Este jardín todavía a finales de siglo poseía «una cascada y unas plantaciones que se confundían con el macizo de hierba que tapaba el muro», lo cual cuesta de imaginar para quien haya visto actualmente el barrio. Y en la misma calle de Mercaders vivían los Padellás en el hermoso edificio que trasladado a su actual emplazamiento alberga el Museo de la Ciudad. Los Monistrol tenían su casa en la nombrada Riera, y el Conde de Fonollar vivía en la calle que hoy día conserva su nombre. En la calle de Sant Pere mes Baix, «en magnífica casa», habitaban Don Benigno Durán y Bas y un hermano general. Y como señala el citado autor «en esta misma calle, y un poco más abajo había otro antiguo y suntuoso inmueble... que poseía espaciosos salones decorados con tapices... donde residía el Marqués de Dou».

A mediados del siglo pasado esta gente creaba en Sant Cugat del Rec, «... un núcleo social, de meriendas, horchatas, rigodones y sombras chinas...» que debía de ser bastante importante ya que, como afirma J. M. de Segarra, familias como la suya había muchas en el barrio. Pero al llegar al 1880, comienza a variar el ambiente de la casa del citado escritor, y antes de 1890 buena parte de la gran familia de parientes y criados que la ocupaba se ha dispersado. Coincide semejante cambio con el momento de máxima edificación del Ensanche y comienza a notarse el éxodo hacia él de las clases altas. En 1898 los Sentmenat se trasladan a la Plaza Urquinaona, donde acaban de construirse una casa de estilo gótico. Y las otras familias de la nobleza van siguiendo su ejemplo en este barrio como en el resto de la ciudad. Entre 1890 y 1905 se produce principalmente el éxodo de la nobleza hacia el Ensanche. Entre otros abandonan el casco antiguo los Viver, que habitaban la calle de Banys nous; los Milá y Camps, de la calle de Fernando y los Moixó de la plaza de Sant Just. Las más reticentes se ven obligadas más tarde por la Reforma; la casa n.º 33 de la calle de Mercaders se encuentra condenada por la apertura de la nueva vía. Fuerza mayor obliga a abandonarla, pero también el cambio sufrido por el barrio hace insostenible el arraigo de una familia linajuda en este sector urbano. Véase lo que narra el mismo Segarra: «En aquellos días nuestro barrio todo en ruinas debido a los grandes arrasamientos de la Reforma, constituía una zona inhóspita, casi intransitable. Allí, gracias al abandono y la oscuridad, se improvisaron barracas de toda clase y la descuidada desolación del ambiente creó núcleos prostibularios infectos. Llegar por las noches a casa en tales condiciones no hacía ni pizca de gracia y más de una vez había retrocedido para ir a buscar el vigilante y rogarle que me acompañara hasta la puerta, porque no quería que me encontraran indefenso y desprevenido, cierta clase de personas que de lejos se veían.» En 1916 se realiza el traslado definitivo de los Segarra a la Diagonal.

Otros casos, como el de la familia referida, podrían mencionarse, y no sólo de gente noble, pues con la burguesía ocurrió algo semejante, como demuestra el caso de la familia de Juan Maragall, también nacida en el barrio.

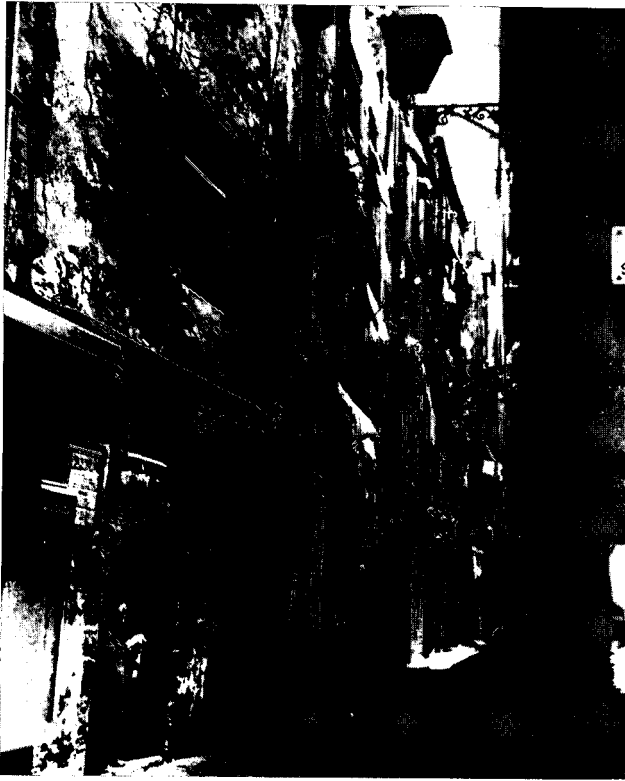


Fig. 2. Calle Casals i Martorell, antigua Claveguera.
(Foto H. Capel.)



Fig. 3. Calle del Arc de Sant Cristòfol.
(Foto H. Capel.)

Después de la Reforma del casco antiguo, no queda en el barrio más que las clases intermedias y parte de la pequeña burguesía. A partir de entonces el movimiento de signo contrario, la filtración de inmigrados de otras regiones españolas, pasa a primer término. Ello contribuirá a la pérdida en estima de Sant Cugat y facilitará la desaparición de toda una serie de elementos materiales vinculados al tipo de vida de los que se van.

El crecimiento demográfico. El exceso de población que albergaba Sant Cugat desde el siglo xvii no sólo se mantiene después de 1859, a pesar del derribo de las murallas, sino que va en aumento hasta 1890 en que, como se ha dicho, comienza decididamente la urbanización del Ensanche y el éxodo hacia él de las clases altas. En efecto, desde el derribo de las murallas hasta 1888, el crecimiento del Ensanche es muy lento y en cambio la población de Barcelona crece acusadamente, lo cual provoca un desfase entre crecimiento demográfico y urbanización. En 1870 la población de Barcelona había duplicado respecto a la de 1835; mientras que la urbanización del Ensanche se limitaba entonces a la parte baja de la «derecha», es decir, el sector comprendido entre el Paseo de Gracia y el de San Juan, la de la «izquierda» todavía constituía un descampado (12). Con el aumento de la construcción durante la última década del siglo, es de suponer que Sant Cugat se encontró algo aliviado del hacinamiento. Sin embargo, en el año 1900, su densidad seguía aún muy por encima de la que poseyera en 1848. Estas eran respectivamente de 846,32 hab./ha en el primer año, año y de 1.123,78 en el segundo. La construcción era aún insignificante, y la ciudad antigua se veía constantemente desbordada por este aumento de población.

La congestión que Sant Cugat experimentó en la segunda mitad de siglo se debe en parte al inicio de la inmigración procedente de otras regiones españolas, pero también a la aportación demográfica iniciada antes, que, procedente de las comarcas catalanas interiores y montañosas, se había concentrado en la Cataluña costera industrial durante todo el siglo xix. Esta «inmigración catalana» no debe confundirse con la otra, que a continuación se estudiará, ya que no presenta diferencias apreciables en cuanto a nivel social y económico con los estratos sociales de «estirpe» barcelonesa que en esta época habitan Sant Cugat. Muchos de los que la integran son los hombres más destacados de la vida catalana del Ochocientos (13). Por tanto, es de suponer que a finales de siglo los «inmigrados catalanes» de clase alta habrán emigrado también al Ensanche, huyendo de la deterioración de Sant Cugat y de su estado de congestión. Durante esta época el barrio aumenta su capacidad de habitación subdividiendo los antiguos pisos que abandonan las clases altas, habilitando plantas bajas y patios, edificando los pocos jardines que quedaban y así da cabida a la densa población que reflejan las cifras de principios de siglo.

La celebración de la Exposición Universal en 1888 atrae a gran número de inmigrantes. A partir de ahora se designa con el nombre de inmigrado al que

(12) J. VICENS VIVES y otros: *Barcelona a través de los tiempos*, Barcelona, 1944, página 318.

(13) J. VICENS VIVES: *Industrials i politics*, Barcelona, 1958.

procede de fuera de Cataluña, puesto que las aportaciones catalanas constituyen un fenómeno enteramente distinto. Si bien algunos se habían trasladado ya anteriormente a la ciudad, es ahora cuando empieza a aumentar su ritmo de llegada. Estos proceden de las provincias del antiguo reino de Aragón; son aragoneses y valencianos, y se tiene constancia de su presencia en Sant Cugat del Rec por la documentación que se ofrecerá más adelante.

Sin embargo, el ambiente en Sant Cugat conserva aún a fines de siglo cierto tono, como prueban algunos testigos de la época. Dando por ejemplo una ojeada a la guía de J. Coroleu (14) encontramos en el barrio cinco consulados, dos establecimientos de alquiler de coches de lujo, dos de los once hoteles que se recomiendan en la ciudad. Existen también dos importantes centros de instrucción secundaria: de los cuales uno es de los más notables colegios particulares de Barcelona, un teatro y varias sociedades recreativas.

Aunque a finales de siglo la inmigración es todavía tenue en Barcelona, empieza a tener cierto peso y su retroceso en el decenio siguiente (1900-1910) (15) puede explicar en parte el descenso de población que se observa para Sant Cugat. En cinco años el número de habitantes desciende en 2.862; la densidad es en 1905 de 1.018,56 hab./ha. y se mantiene con pocas variaciones hasta 1915 (1.028,08 en 1910 y 1.017,38 en 1915). Aparte de esta recesión migratoria, otras causas influyen en la ligera descongestión de estos años. La edificación del Ensanche, que ahora ya se ha hecho intensiva y las obras de la Reforma, repercuten como se ha indicado en el éxodo de buena parte de la población. Si el equilibrio entre las dos corrientes demográficas se mantiene hasta 1915, hay que señalar que, en los últimos cinco años, se intensifican ambas. La inmigración momentáneamente detenida, reemprende de nuevo una curva ascendente iniciando la primera gran oleada de que próximamente se hablará; concretamente, las obras de construcción del metro de la Vía Layetana son en Sant Cugat un factor de atracción de mano de obra. Paralelamente, y como compensación, en aquellos años se acentúa por la misma causa el éxodo de las clases altas, como se ha indicado antes.

III. LA INMIGRACION

No es posible seguir la historia de Sant Cugat del Rec sin hablar de la inmigración, porque ésta adquiere notable importancia en los años a que últimamente nos referíamos. Su entrada en el barrio es el movimiento que complementa el éxodo de las clases altas e inicia la «sucesión». La filtración (preferimos este término al de «invasión» más comúnmente usado por los ecólogos, por las razones ya indicadas), de trabajadores inmigrados de otras regiones españolas en un barrio barcelonés ocupado originariamente por catalanes, es la prueba más palpable de su deterioración. Pero será preciso antes de abordar este tema referir-

(14) J. COROLEU: *Barcelone et ses environs*, Barcelona, 1888.

(15) Cf. VICENS VIVES, op. cit.

nos, aunque sea de paso, al fenómeno migratorio en Cataluña, ya que a éste debe imputarse el gran crecimiento demográfico de Barcelona desde mediados del siglo XIX. El desplazamiento masivo de población campesina que, procedente de otras regiones españolas, se dirige a los núcleos industriales de nuestra región, constituye uno de los fenómenos más característicos que acompañan la transformación de la vieja sociedad tradicional en la moderna industrial. Si bien como se ha dicho, el ciclo inmigratorio se inicia mucho antes, hasta el período de 1877-1887 no puede hablarse de una inmigración regular, que en el de 1888-1897 alcanza notable importancia, cuando el crecimiento de la población por causa de los inmigrantes ya representa un 76,9 % en relación con el aumento vegetativo. J. Iglesias Fort calcula que durante los últimos veintitrés años del siglo XIX entraron en la región una media anual de 3.600 inmigrantes (16), entre 1901 y 1910, un total de 133.559 y de 1911 a 1920, 124.194. Sólo con estas cifras puede apreciarse la importancia de este fenómeno que suple con creces el insuficiente crecimiento vegetativo de Cataluña (17).

En los núcleos industriales donde se establece, esta inmigración constituye «los estratos más bajos de la escala social». El recién llegado viene muy a menudo sin ninguna capacitación profesional — porque sólo ha trabajado en el campo — y sin dinero, ya que ha tenido que vender lo poco que tenía para efectuar el viaje. Al llegar a la ciudad, este individuo debe aceptar la peor casa en el peor barrio. Su presencia en un determinado sector indica la categoría de éste dentro de la ciudad, o más exactamente su estima, ya que resulta obvia la correlación entre la «deseabilidad» de un barrio y la clase social que lo ocupa. Un medio ambiente agradable con espaciosos jardines, casas grandes de reciente construcción y parques se tiene que pagar a buen precio y esto en la sociedad capitalista es una prerrogativa de las clases burguesas.

No se dispone de datos para precisar la fecha en que los primeros inmigrantes se establecen en Sant Cugat, pero son varios los testigos de su presencia a finales del siglo pasado, lo cual no es de extrañar a la vista de lo dicho anteriormente, pero hay que esperar la primera Guerra Europea para que la inmigración en Sant Cugat tenga verdadera importancia, como puede deducirse de las cifras de población que más adelante se ofrecerán.

Relacionando lo anterior con el hecho de que en estos años acaba prácticamente de consumarse el éxodo de las clases altas, se deduce que la inmigración, como afluencia masiva a Sant Cugat, es un movimiento a lo sumo simultáneo, y en gran parte posterior al abandono de las clases nobles y burguesas. La realidad, pues, no puede ser más extraña a la idea de «invasión» que algunos ecólogos atribuyen a las inmigraciones en el centro de la ciudad. Incluso un

(16) J. IGLESIAS: *El Movimiento Demográfico en Cataluña durante los últimos cien años*, «Memoria de la R. Acad. de Ciencias y Artes de Barcelona», Tercera época, núm. 680, vol. XXXIII, n.º 16, Barcelona, 1961.

(17) Para un estudio más detenido del problema en Cataluña cf. las obras de J. MALUQUER, J. IGLESIAS y J. NADAL; para situarlo en el contexto más amplio de la demografía española cf. las de A. GARCÍA BARBANCHO. Puede encontrarse una completa referencia bibliográfica en el artículo de H. CAPEL: *Los estudios acerca de las migraciones en España*, «Revista de Geografía», Universidad de Barcelona, vol. I, n.º 1, 1967.

ortodoxo de la escuela de Chicago como F. Frazier señala, refiriéndose a la filtración de negros en Harlem, New York, que este barrio ya se había prácticamente deteriorado como área residencial cuando los negros empezaron a encontrar casas allí a principios de este siglo (18). En Barcelona el caso es prácticamente idéntico.

Son varias las razones que favorecen en Sant Cugat del Rec la entrada de inmigrantes. En primer lugar, la proximidad de los puntos de llegada. El puerto de Barcelona, la estación de Francia y la estación del Norte favorecen el hecho de que el forastero busque su residencia en la zona próxima al casco antiguo. Por otra parte, la decrepitud estructural de buena parte de los edificios, la mayoría anteriores al siglo XIX, hace posible la existencia de habitaciones baratas; el gran tamaño de los pisos antiguos facilita el aumento de habitaciones al multiplicarse los tabiques y subdividirse al máximo el espacio habitable. También influye la situación geográfica del barrio en un lugar de paso (antigua Vía Francisca) que ha determinado la existencia desde tiempo inmemorial de fondas, pensiones, tabernas y vicio comercializado, factores positivos todos ellos para atraer a la inmigración.

Por todas estas razones, se comprende que éste haya sido durante varias décadas el refugio fácil del inmigrante pobre que llega sin trabajo a la ciudad desconocida. No cabe duda de que también ha ido poblando la inmigración otros sectores urbanos, pero la instalación en los suburbios y descampados, ya sea en barracas o en viviendas baratas, es más dificultosa y, sobre todo, exige un mayor conocimiento de la ciudad.

Uno de los tipos clásicos de inmigrante en Sant Cugat del Rec es el realquilado; este individuo que no puede establecerse de modo definitivo en vivienda propia, que trabaja eventualmente, que tiene todavía raíces en el pueblo y por ello no se empadrona en la ciudad. Este tipo no es necesariamente el hombre soltero, como se ha dicho tantas veces; abundan las mujeres y las familias — a menudo numerosas — con tres generaciones viviendo en régimen de subarriendo. Lo que caracteriza esta situación es el poco arraigo a la ciudad, unido a veces a un mantenimiento de vínculos con el pueblo de origen (casa o parientes) y la vida en casas de huéspedes más o menos encubiertas: viviendas en las que se cobijan nueve o diez individuos (a veces dos o tres familias) explotadas por viejas patronas, que muchas veces son el último vestigio de una familia barcelonesa que antaño ocupaba el piso.

Otro tipo de inmigrante que se encuentra aquí es el arraigado en el barrio. Por lo general, hace muchos años que vive en él, e incluso posee a veces el piso en propiedad. Por su trabajo, por sus relaciones y su familia, no se distingue apenas de la menestralía autóctona. A veces habla también catalán. Es un caso perfecto de «adaptación». La mayoría de veces este tipo procede de la primera gran oleada migratoria y el realquilado es el inmigrado reciente, aunque este esquema no se cumple de manera rígida.

(18) Cf. F. FRAZIER: *Negro Harlem, an ecological study*, «American Journal of Sociology», julio, 1937.



Fig. 4. Plaza de Sant Cugat, donde se encontraba la iglesia que da el nombre al barrio.
(Foto H. Capel.)



Fig. 5. Plaza de Sant Agustí Vell. Puede observarse al fondo el edificio de un antiguo convento gótico. (Foto H. Capel.)

Tabla 1.

ORIGEN DE LA POBLACION EN «SANT CUGAT» Y EN BARCELONA

Sant Cugat

	1945		1960	
	Totales	%	Totales	%
Andalucía	1.756	4,78	2.442	6,93
Aragón	3.625	9,87	3.248	9,22
Asturias	184	0,50	153	0,43
Canarias	10	0,02	34	0,09
Castilla la Nueva	920	2,50	1.017	2,88
Castilla la Vieja	1.258	3,42	952	2,70
Extremadura	127	0,34	276	0,78
Galicia	885	2,41	1.672	4,74
León	263	0,71	681	1,93
Murcia	2.287	6,22	1.717	4,87
Navarra	297	0,80	233	0,66
Vascongadas	277	0,75	139	0,39
África	6	0,01	12	0,03
Baleares	201	0,54	115	0,32
Valencia	2.193	5,97	1.485	4,21
Gerona	1.003	2,73	647	1,83
Lérida	1.251	3,40	797	2,26
Tarragona	1.198	3,26	782	2,22
Comarca			317	0,90
Barcelona provincia	2.113	5,75		
Resto provincia			1.140	3,23
Barcelona capital	16.278	44,34	16.738	47,53
Extranjero	477	1,29	318	0,90
No consta	101	0,27	300	0,85
TOTALES	36.710	100	35.215	100

Barcelona

	1945		1960	
	Totales	%	Totales	%
Andalucía	5,82		10,13	
Aragón	6,86		6,05	
Asturias	0,39		0,36	
Canarias	0,10		0,14	
Castilla la Nueva	2,52		3,03	
Castilla la Vieja	2,95		2,70	
Extremadura	0,38	(27,32)	0,97	(32,62)
Galicia	0,76		2,08	
León	1,51		1,97	
Murcia	4,59		3,92	
Navarra	0,67		0,58	
Vascongadas	0,73		0,57	
África	0,04		0,12	
Baleares	0,71		0,50	
Valencia	6,30		4,33	
Gerona	2,60		1,78	
Lérida	3,35		2,59	
Tarragona	4,00	23,74	2,76	(16,79)
Comarca			0,93	
Barcelona provincia	6,78		3,90	
Resto provincia			48,29	
Barcelona capital	47,01			
Extranjero	1,95		1,56	
No consta	0,26		0,74	
TOTALES	100		100	

El aumento de la población hasta 1950. Al no disponer de datos sobre la inmigración a escala de barrio municipal, resulta imposible calcular los índices migratorios de Sant Cugat desde que empieza a realizarse este proceso. El aumento de los inmigrados debe, por tanto, deducirse de forma indirecta, por observación de la curva de crecimiento demográfico que se presenta en la figura 2 y por la composición de los habitantes según el origen que presentan en el padrón de 1945 y en el censo de 1960. Asimismo, el desarrollo de este fenómeno a escala urbana permite deducir en el barrio sus manifestaciones, cuando no hay otros datos.

Dejando aparte las fluctuaciones de la corriente migratoria a Barcelona, que a partir de 1915 es casi continua, su intensidad en Sant Cugat del Rec depende, por una parte, del estado de saturación del barrio, y por otra de las opciones en cuanto a la vivienda que el recién llegado encuentra en la ciudad. Esta afluencia ininterrumpida, unida a los factores que a continuación se examinan, determina un crecimiento casi continuo desde 1915 hasta las inmediaciones de 1950. Lógicamente hay que suponer un crecimiento mayor de la curva migratoria, ya que el éxodo de los estratos sociales que antes ocupaban este sector se mantiene. A las clases altas sigue la pequeña burguesía e inmediatamente las clases intermedias: el éxodo de éstas compensa la llegada de nueva población.

Durante este período, sobresalen dos momentos de máximo crecimiento: uno en los años posteriores a la primera Guerra Europea y el otro a partir de la Guerra civil. El primero de ellos queda patente en el gran impulso de 1915 a 1920, y en la progresión menos brusca pero también notable desde 1920 a 1930.

De 1915 a 1920, es decir, en cinco años, la población total aumenta en más de 5.000. Su cifra alcanza en la última fecha los 32.869. El incremento con respecto a 1915 ha sido de una quinta parte. La densidad ha pasado de 1.017,38 a 1.208,41 hab./ha. Este crecimiento sin precedentes se mantiene todavía en los años siguientes, aunque su ritmo no sea ya tan rápido debido a la progresiva saturación de las viviendas: en 1930 la población ha aumentado en 3.426 habitantes; la densidad alcanza ahora los 1.297,61 hab./ha.

Este fuerte aumento debe relacionarse con la primera gran oleada migratoria que se registra en toda España. Conocida es la acción de la Guerra Europea de 1914-1918 en la coyuntura económica del país: aquella favorece, por una parte, la expansión industrial al aumentar la demanda exterior y, por otra, la despoblación del campo, al aumentar el coste de vida. Es precisamente después de la gran contienda europea que se rompe el equilibrio campo-ciudad y la población empieza a concentrarse en un reducidísimo número de centros urbanos (19). El período de expansión económica catalana que con la Guerra Europea alcanza su plenitud, se prolonga hasta 1930, ya que hasta esta fecha la Dictadura con su proteccionismo industrial permite mantener el ritmo de producción y retrasar las repercusiones de la gran crisis de Wall Street (20). Por otra parte,

(19) J. NADAL: *La población española (siglos XVI al XX)*, Barcelona, 1966, pág. 169.

(20) A. JUTGLAR: *Els burgesos catalans*, Barcelona, 1966.

las obras públicas que patrocina el aludido gobierno y la Exposición Internacional de 1929, serán factores importantes de atracción de mano de obra. En esta coyuntura, que se caracteriza por la expansión, hallamos pues las razones del formidable crecimiento de Sant Cugat en tiempo de la primera gran oleada de inmigrados.

El segundo gran impulso de crecimiento no queda tan bien reflejado en Sant Cugat con la documentación disponible. En el período que separa 1930 de 1960, los únicos datos municipales son los del padrón de 1945. Entre 1930 y este año el número total de habitantes asciende de 35.295 a 37.018. En 1945, la densidad alcanza los 1.360,95 hab./ha., que es una cifra ya considerable. Este crecimiento es de suponer, como veremos a continuación, que se mantenga hasta 1950.

Durante este período la situación material del barrio empeora al máximo debido al hacinamiento. La comparación de las densidades por vivienda en las cuatro demarcaciones de Sant Cugat entre el comienzo y el final de este lapso de tiempo, según los censos y padrones municipales es por sí sola elocuente:

BARRIOS MUNICIPALES	1930	1945
«Agonitzants»	3,52	4,24
«La Bòria»	3,60	4,46
«Santa Catarina»	3,29	4,58
«Portal Nou»	3,96	4,47

Se observa el aumento de un individuo aproximadamente por vivienda. Y así tenemos presente que los pisos ya se subdividieron al máximo antes de estas fechas y como desde cien años antes no se había construido apenas ningún edificio nuevo se puede suponer cual sería la situación.

La crisis económica no frena durante estos veinte años el crecimiento migratorio, tal como sería de prever. La acción que el estancamiento industrial podía haber tenido, durante los primeros años, sobre la densidad del barrio deteniendo la infiltración de inmigrados, queda contrarrestada por los efectos de la Guerra civil y de la posguerra. La primera, en tanto que ocasiona traslados forzosos de población (tropas de uno y otro bando, éxodos de población civil) precipita el proceso de concentración en las ciudades españolas. Asimismo, la posguerra; para muchos, la nueva situación política obligó a cambiar de aires y es de suponer que en los barrios densamente poblados como éste el anonimato fuera un factor de atracción. No hay que olvidar tampoco que, durante el mismo período, el desarrollo de la segunda Guerra Mundial en el exterior y la nueva política interior populacionista favorecieron la congestión de las ciudades, por el hecho de retener dentro de nuestras fronteras a los trabajadores que normalmente hubieran emigrado al extranjero.

Hay que añadir a lo anterior otro factor importante y es que a partir de 1930 la crisis económica detiene en España (y también en el extranjero) prácticamente la construcción de viviendas. Los acontecimientos políticos que acompañan los años posteriores, incluida la posguerra, mantienen este paro de la construc-

ción hasta más allá de los años cincuenta (21) y, en consecuencia, la inmigración que acudía durante este tiempo a Barcelona debía de filtrarse en sus barrios habituales como Sant Cugat, aumentando la congestión de éste, por no encontrar en la ciudad otras opciones.

Según la referencia de algunos testigos presenciales, el aspecto de Sant Cugat durante los años de nuestra posguerra era bastante parecido al de un zoco oriental, con sus calles densas y miserables, invadidas por cantidad de vendedores ambulantes, dispuestos a subsistir con las actividades más diversas. El barrio conoció la proliferación de un pequeño estraperlo que comprendía desde las barracas que despachaban leña hasta los minúsculos tenderetes en las aceras y los portales donde se exhibían muestras de arroz, pan, «naranjas podridas», etc. Junto a todo ello proliferaban algunas bandas organizadas de delincuentes juveniles... Es inevitable por tanto recordar que Sant Cugat producía entonces en pequeña escala y versión local la imagen del barrio bajo norteamericano de los años de la crisis de Wall Street, que tantas veces describieron los estudios sobre la delincuencia y la integración. No porque sus caracteres sean menos filmables que los de un *slum* de Chicago de los años 1930 debemos olvidar que en Barcelona la crisis económica actúa en el mismo sentido, por cuanto arruina muy especialmente a los barrios pobres como Sant Cugat del Rec. Este se encuentra ahora muy lejos del panorama antes descrito que ofrecía a finales del siglo pasado.

La despoblación a partir de 1950. En las inmediaciones de 1950 la curva de crecimiento de la población del barrio llega a su punto de inflexión. Como ya se ha dicho, los primeros datos disponibles pertenecen a 1960. Con respecto a 1945 el número de habitantes ha bajado en más de 2.000. Cinco años más tarde ha disminuido en más de 7.000, de modo que la población total vuelve a ser de 27.587 habitantes, cifra que se asemeja a la del período de estancamiento de principios de siglo. La alta densidad de 1945 bajó a 1.286,58 hab./ha. en 1965, la más leve que jamás alcanzó Sant Cugat del Rec en el presente siglo.

El brusco descenso de la curva de crecimiento al llegar a 1950, la cual no tiene contrapartida de magnitud comparable en el período ascendente, no representa ciertamente una mejora en las condiciones de vivienda del barrio. Su explicación se encuentra principalmente en la reanudación de las construcciones urbanas, ya que, según Terán, el primer impulso en la construcción después del período de estancamiento se produce en el año 1954. Es consecuencia de dos grandes proyectos: el Plan Sindical y el Plan Nacional de la Vivienda. El primero se proponía la construcción de viviendas de alquiler reducido con «adquisición aplazada de la propiedad». El segundo, entre otras cosas, obligaba a las empresas privadas a construir viviendas. Influyó también que a partir de entonces, el mercado se vio más abastecido en hierro y cemento, como consecuencia de la puesta en marcha de la factoría de Avilés. En Barcelona empieza a edificarse de nuevo y no sólo en los barrios de tipo medio y alto sino también los bloques de viviendas baratas y «protegidas» en los suburbios, principalmente en los distri-

(21) M. DE TERÁN: *La industria de la construcción de viviendas en España*, «Estudios Geográficos», 99, XXIII, 1962, págs. 593-596.

tos XI y XII. Estos barrios van absorbiendo la mayor parte de la población obrera de la ciudad. Las nuevas viviendas, por muy deficientes que sean, ofrecen mayores comodidades que los pisos realquilados del casco antiguo y representaban un descenso notable en la estima de este sector. Por tanto, la pérdida de población en Sant Cugat debe interpretarse como un aumento de su deterioración relativa — respecto a los nuevos módulos de vivienda para la ciudad — y no como una mejora de sus condiciones de vida internas. El barrio superpoblado va siendo abandonado por todos sus moradores, que encuentran en otras áreas urbanas mejores y más adecuadas condiciones de vida y son capaces de pagar por ellas.

En resumen, cabe afirmar que la evolución demográfica de Sant Cugat después de 1915 consta de dos etapas de crecimiento y de decrecimiento, respectivamente. La inflexión de la curva de crecimiento tiene su cúspide pasada la década 1950-60, lo cual se patentiza en las cuatro calles que integran la muestra antes citada para los años 1930, 1945 y 1960. En 1930, encontramos una media de 28,6 habitantes por edificio, y tan sólo dos edificios superan los 50 habitantes. En 1945, la media sube a 29,58 y los edificios de más de 50 habitantes son ya 5. En 1960, ya ningún edificio sobrepasa los 50 habitantes; los 13 que quince años antes poseían más de 30, han quedado reducidos a 4; la media de habitantes por edificio pasa a 23,48.

Estas dos grandes etapas referidas al marco urbano en su conjunto se designan con los nombres de concentración y desconcentración y responden a movimientos opuestos determinados por fuerzas paralelas que acompañan al crecimiento de todas las ciudades industriales de Occidente. La concentración aumenta muy rápidamente en una ciudad que se industrializa, como consecuencia de la concentración de los patronos industriales, de la agrupación de la mano de obra a su alrededor y de la constitución del complejo de factores que J. Remy llama «economía de dimensión» (22). Los barrios como Sant Cugat presentan ventajas, dentro de esta coyuntura urbana, para los que trabajan en el centro; la concentración y el hacinamiento que ésta acarrea, son más rentables que el traslado a las afueras. Pero al intensificarse la utilización del terreno y producirse la superpoblación, los costos de conversión de la propiedad, para proporcionar acomodación a los usuarios adicionales, aumentan; al mismo tiempo la propiedad envejece y pierde valor. En consecuencia, el costo de aumentar la concentración de población sube rápidamente, y si la ciudad sigue creciendo es mucho más económico desarrollar más tierra abierta a una distancia sensiblemente mayor del centro de la urbe. De esta forma se halla una explicación suficiente para el equilibrio entre concentración y desconcentración en términos de costos económicos y en función de los precios que los presuntos compradores están dispuestos a pagar por un emplazamiento y por los atractivos que lleva aparejados.

La desconcentración va unida al crecimiento suburbano que en España se acelera pasado 1950, aunque para la mayoría de ciudades occidentales esto ocu-

(22) J. REMY: *La ville, phénomène économique*, Bruselas, 1966, pág. 49.

rra alrededor de 1940 (23). El desarrollo que alcanzan los transportes urbanos en esta época contribuye a disminuir las ventajas de los emplazamientos centrales. Los suburbios atraen a la población del centro y a la de las partes más rurales de la región. El movimiento del centro al suburbio se efectúa en Barcelona en sentido radial, hacia fuera, hacia una propiedad más nueva y más cara que aquí se sitúa en el Ensanche. En las ciudades norteamericanas, se observa el mismo fenómeno (24). Más adelante, se verá quienes son los actores de este nuevo éxodo de población de Sant Cugat a partir de 1950.

IV. LA «SUCESSION» A PARTIR DE 1915 HASTA 1965

Para definir este proceso la documentación disponible es muy escasa. El movimiento hacia dentro, la filtración de inmigrados, queda patente en los recuentos de la población según el origen provincial que proporcionan los censos de 1945 y 1960. El movimiento hacia fuera es más difícil de rastrear, pero también se puede deducir de los mismos datos. Conviene ante todo aclarar quienes son los protagonistas de este proceso y como vamos a controlar sus movimientos.

El éxodo de la pequeña burguesía y de las clases intermedias. Ya se vio como desde 1915, de los antiguos habitantes de Sant Cugat del Rec sólo permanecían los estratos de población inferiores: restos de la pequeña burguesía y las clases intermedias, a las cuales progresivamente se iría añadiendo la inmigración como nivel más bajo de la escala social. También se dijo que los «inmigrados catalanes» eran asimilables por su nivel socioeconómico, a los estratos de población barceloneses (25). Así, pues, en el período que se inicia con la primera Guerra Europea, los estratos sociales más altos están integrados por barceloneses de «estirpe», por «inmigrados catalanes» y a ellos debe añadirse parte de la primera inmigración: valencianos y los baleáricos, que reúne características similares a los anteriores. Aquellos estratos se identifican pues, *grosso modo*, con el grupo de población que habla catalán (o dialectos catalanes) a partir de 1915. Estos son ahora los que abandonan progresivamente el barrio. Para seguir sus movimientos hay que prescindir del grupo de los barceloneses, ya que su cifra incluye desde muy pronto a los hijos de inmigrados y por esto resulta engañosa. Se tomará en consideración, en cambio, el número de catalanes nacidos fuera de la ciudad, valencianos y baleáricos, a los que, para simplificar, llamaremos «de habla catalana».

Hasta el padrón de 1945, no hay estadística sobre el origen de los habitantes en los barrios de Barcelona. Como puede apreciarse en la tabla n.º 1, pági-

(23) La despoblación del centro se observa en algunas ciudades ya a partir de los años 1930 (R. N. MORRIS: *Urban Sociology*, Londres, 1968, y en Estados Unidos empieza a manifestarse desde los años 1920 (A. H. HAWLEY: *Human Ecology*, Nueva York, 1950, págs. 422 y ss.)

(24) MORRIS: op. cit., pág. 104.

(25) Se ve claramente la afinidad de los inmigrados catalanes con la población barcelonesa de «estirpe» en el estudio sobre los matrimonios en S.C.R., fol. 98.

na 55, en este año los «de habla catalana» se hallaban en Sant Cugat en menor proporción que en el conjunto urbano. A pesar de que su porcentaje era todavía crecido (21,65 %), no alcanzaba la proporción media de la ciudad (23,74 %). En 1960, la proporción de este grupo había disminuido bajando al 14,97 % del total de la población, y esta proporción permanecía inferior a la media de la ciudad (16,79 %) sin embargo, en Sant Cugat el descenso relativo había sido mayor.

Salta a la vista, pues, que el éxodo de los estratos de población de habla catalana en 1945 se encuentra en fase muy adelantada y que en los 15 años posteriores se mantiene su ritmo. Esta tendencia queda clara en la siguiente tabla obtenida en una muestra no representativa efectuada en los libros de amonestaciones de la parroquia de Sant Cugat del Rec. La demarcación parroquial que abarca gran parte del sector estudiado puede verse en el plano de la fig. 1. En la siguiente tabla el grupo de «inmigrados» incluye a los valencianos y baleáricos, contrariamente a la norma seguida en este artículo. Por tanto, aquí el grupo de catalanes comprende únicamente a los de la región. Por otra parte, hay que tener en cuenta, que mientras la evolución general de los porcentajes es exacta, no ocurre lo mismo si los tomamos por separado, ya que se basan solamente en los grupos de población que contraen matrimonio cada año:

	1942	1945	1950	1955 *	1960	1965
Inmigrados	53	53	55	48	51	49
Catalanes	18	14	11	44	6	4
Barceloneses.	29	33	34	8	43	47
Total. .	100	100	100	100	100	100

* Cifras provisionales.

Aquí el crecimiento progresivo de los catalanes materializa el éxodo de los estratos sociales superiores.

La filtración de los inmigrados. Esta es responsable, como ya se ha dicho, de los dos grandes impulsos en el crecimiento demográfico de Sant Cugat. En las cifras de 1945 encontramos a toda la inmigración que ocasionó la primera oleada entre 1915 y 1930, y a la de la segunda que se inició con la Guerra civil. De ahí que su proporción en aquel año fuera ya tan crecida (32,33 % del total) y muy superior a la media de Barcelona (27,32 %).

Dentro de este contingente, como puede verse en el gráfico n.º 2, destacaba el grupo de los aragoneses (9,87 % del total), bastante mayor aquí que en Barcelona (6,86 %) y que formó parte de las primeras migraciones que llegaron al barrio. Los murcianos, que empezaron a llegar antes de 1929 para trabajar en las obras de la Exposición y eran también muy numerosos (6,22 %) con respecto a la ciudad (4,59 %). Menos importante el grupo gallego, también se encontraba en proporción considerablemente más alta (2,41 %) que en Barcelona (0,76 %). Los castellanos eran más numéricamente (5,92 %) y también andaluces (4,78 %),

aunque éstos, por constituir una oleada más reciente, habían tenido más dificultad en instalarse en un barrio tan saturado por la primera oleada. Grupos menos numerosos eran los constituidos por los leoneses (0,71 %), menos abundantes que en Barcelona (1,93 %) y los asturianos (0,50 %), que, por el contrario, eran aquí ligeramente más abundantes (0,43 % en Barcelona).

La proporción total de inmigrados siguió aumentando hasta 1950 (véase la tabla anterior), por las razones antes apuntadas. A partir de entonces la conclusión de la larga etapa de depresión económica en España favoreció la llegada de una gran oleada en la ciudad y también en el barrio, de tal manera que a pesar de su pérdida de población el porcentaje aumentó. Este era en 1960 del 35,75 % superior a la proporción media de la ciudad (32,62 %). Sin embargo, la desproporción entre los porcentajes del barrio y los de Barcelona había disminuido, respecto de la de 1945, ya que, debido a la superpoblación, Sant Cugat no había registrado, con la misma intensidad que otros barrios de nueva construcción o con más espacio libre, la última oleada de inmigrados. Sin embargo, su huella era patente en la composición regional del contingente migratorio durante las mismas fechas y ello demuestra que, a pesar de todo, un número muy importante de forasteros había proseguido la filtración.

Como se aprecia al observar el citado gráfico, en 1960 los aragoneses y murcianos habían disminuido proporcionalmente, al mismo ritmo que en el resto de la ciudad. Los primeros eran casi tan abundantes como los catalanes (las proporciones respectivas eran del 9,22 % y del 10,44 %) y seguían más numerosos aquí que en Barcelona (6,05 %). Los murcianos (4,87 %) eran todavía un grupo importante a pesar de su disminución (véase tabla n.º 1) y su porcentaje continuaba siendo mayor que en la ciudad (3,92 %). Asturianos y navarros, grupos menos numerosos (0,43 % y 0,66 % respectivamente), seguían abundando más aquí (en Barcelona eran el 0,36 % y el 0,58 %). Estos grupos que formaron la primera gran oleada inmigratoria, presentarían ahora lógicamente el rasgo común de la edad avanzada y del arraigo material en el barrio.

Los andaluces, extremeños y leoneses habían aumentado considerablemente. Los primeros (6,93 %) constituían el mayor contingente de las recientes migraciones españolas. Aunque empezaron a llegar desde la Exposición de 1929, su afluencia fue preponderante durante la Guerra civil y después de ella. Eran, por lo general, población joven (26). Los leoneses y extremeños, aunque menos numerosos (1,93 % y 0,78 %, respectivamente), habían aumentado considerablemente. Sin embargo, estos grupos eran en el barrio proporcionalmente menores que en Barcelona, ya que su filtración en época reciente se vio allí frenada por la saturación de las viviendas, llevada a cabo anteriormente por la primera oleada migratoria. En cambio, los gallegos (4,74 %), inmigración en gran parte reciente, seguían demostrando claramente una «predilección» por el lugar; su aumento aquí respecto de 1945 había sido mucho mayor que en Barcelona (véase tabla n.º 1), y su proporción mucho más alta que en la ciudad (2,08 %). Los castellanos habían mantenido su proporción general, pero invirtiendo la preponderancia

(26) M. DE BOLÓS: *La Inmigración en Barcelona en los últimos decenios (1940-1960)*, «Estudios geográficos», XX, 75, 1959, págs. 209-249.

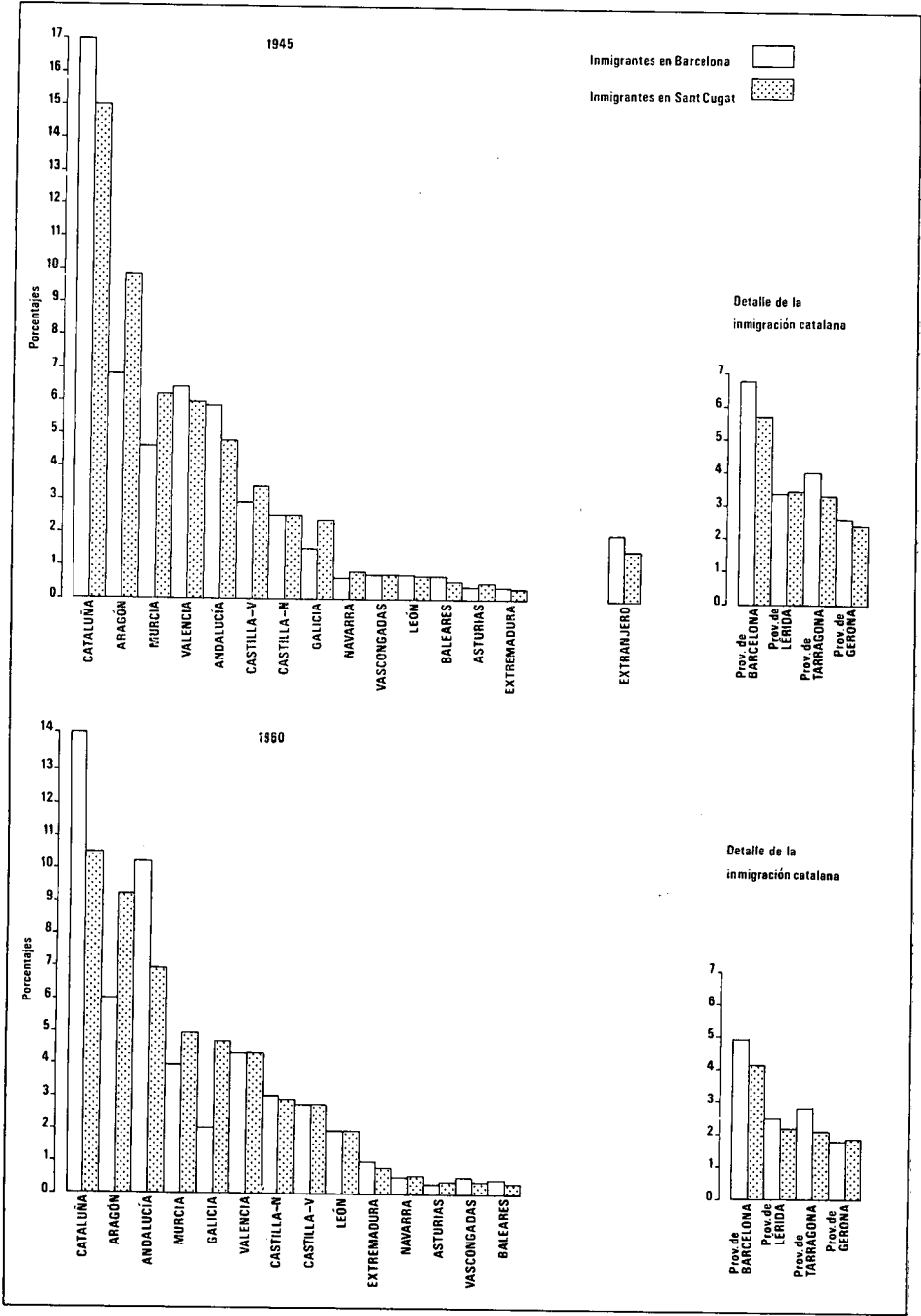


Fig. 6. Composición de la inmigración, según el origen regional en Barcelona y Sant Cugat del Rec, en los años 1945 y 1960.

de las dos mesetas, al igual que en Barcelona abundan ahora más los de Castilla la Nueva (2,88 % frente a 2,70 % de Castilla la Vieja).

Es obvio que el grupo inmigrado fue creciendo en Sant Cugat, como se deduce de las anteriores cifras. Pero su peso específico en las últimas décadas ha sido mucho mayor de lo que éstas indican, ya que deben añadirse a su número los hijos nacidos en la ciudad, responsables del crecimiento considerable del grupo de los barceloneses, hecho observado desde muy pronto en Sant Cugat. Puede verse en la anterior tabla, como los contrayentes nacidos en Barcelona aumentan en progresión ascendente. Estos son en su mayor parte los hijos de la primera oleada migratoria, nacidos en la ciudad, que alcanzan ahora la edad núbil. Tal aumento debido a la mayor fecundidad de los inmigrados (27) ha supuesto una recuperación de la natalidad urbana. Los hijos de estos eran la mayor parte de los barceloneses que habitaban en el barrio, según el censo de 1960; por esto no es de extrañar que su proporción fuera mayor entonces (47,53 %) que en 1945 (44,34 %). Para apoyar tal afirmación, acudimos otra vez a los libros de amonestaciones (28), según los cuales en el año 1950, de cada 10 barceloneses que contrajeron matrimonio, 5 eran hijos de inmigrados, 4 de matrimonio mixto (es decir, entre barcelonés e inmigrado) y sólo uno hijo de barceloneses. Diez años más tarde, la proporción seguía casi igual, con la diferencia de que se igualaron los grupos de los nacidos de matrimonio mixto y de los hijos de inmigrados. Queda claro, por tanto, de quienes se componía esta nueva generación barcelonesa del barrio. Si el volumen de esta seguía siendo proporcionalmente menor que en Barcelona, su incremento a lo largo de 15 años había sido superior. Con respecto a la población total, los barceloneses de Sant Cugat aumentaron en un 3,19 %, mientras que los de Barcelona solamente en un 1,28 %.

Así queda claro que una de las transformaciones más significativas de San Cugat del Rec, en medio siglo, ha sido la disminución del grupo de habla catalana y el aumento de los inmigrados y sus hijos. Barceloneses de «estirpe» se han ido extinguiendo en Sant Cugat y también el resto de la población de «habla catalana» cuya cifra de 7.959 en 1945 pasa a 5.238 en 1960. Frente a ellos los inmigrados han ido infiltrándose, como demuestra su aumento de 11.895 en 1945 a 12.576 en 1960. La población barcelonesa de «estirpe» unida a las aportaciones de «habla catalana», constituye entonces poco más de la cuarta parte de los habitantes. Frente a ella, la primera oleada migratoria, que con sus hijos barceloneses constituye el sector mayoritario, y otra inmigración más reciente, acaso más inestable y en su mayoría realquilada. Estas dos sumadas constituyen las tres cuartas partes de la población total. Pero es difícil hablar de esta sucesión que ha tenido lugar en Sant Cugat sin referirse a la composición por edades.

El envejecimiento. La despoblación iniciada en 1950 tiene apreciables repercusiones en la estructura por edades de la población del barrio. El cambio

(27) J. NADAL: *Cataluña 1961. La Población*. «Información Comercial Española», febrero 1962, pág. 86.

(28) Puede verse el análisis detallado de esta muestra en S.C.R., pág. 86.

que ésta experimenta ayuda a comprender el fenómeno mismo de la despoblación, última fase de la demografía moderna en Sant Cugat.

Que este cambio no se realiza hasta después del momento de máxima densidad, lo demuestra el hecho de que, en 1945, los triángulos de edades correspondientes a las cuatro demarcaciones de «Agonitzants», «La Bòria», «Santa Catarina» y «Portal Nou» (29), apenas se diferencian del de Barcelona por su estructura. Aparece en ellos la forma característica de una población envejecida. Fenómeno suficientemente conocido que caracteriza, por este tiempo, no sólo a la ciudad, sino a Cataluña entera.

En cambio, si efectuamos la misma comparación en 1960, nos damos cuenta de que han surgido notables diferencias. La mayor es el envejecimiento de la población del barrio, mucho más acusada que en 1945 y resaltando ahora sobre la normalización de la estructura por edades de Barcelona, que ha tenido lugar estos años. Si los viejos (más de 60 años) eran en 1945 el 10,5 % son ahora del 15,8 %, mientras que los adultos (de 20 a 60 años) han disminuido de 61,5 % al 59,6 % y los jóvenes (menos de 20 años) han registrado la mayor pérdida, pasando del 27,8 % al 24,4 %. Esta tendencia se advierte comparando los diagramas de 1945 y 1960 (29). En Barcelona, en cambio, los viejos constituyen tan sólo el 13,5 % y los jóvenes ascienden al 28,1 %, proporción esta, bastante superior.

La abundancia de ancianos en el barrio se debe sobre todo a una pérdida de población adulta y joven, que hay que relacionar con el descenso demográfico experimentado desde 1950. Es lógico que sean los jóvenes quienes hayan emigrado a otros barrios, la mayoría abandonando la casa paterna al contraer matrimonio e independizarse económicamente. Los viejos, población estable que ya no promociona, han permanecido. El vacío que dejan los primeros en el triángulo de edades, sería mucho mayor si no se viera colmado por la inmigración, que por tratarse básicamente de mano de obra, aporta, como es sabido, principalmente gente joven. Y no es necesario acudir al testimonio de otros autores para corroborar este hecho, porque se patentiza en los datos referentes a Sant Cugat si comparamos los porcentajes de inmigrados en la población global con los relativos al grupo de los que contraen matrimonio este año. En 1960, el porcentaje de inmigrados entre la población global es de 40,28 %, mientras que la proporción de éstos entre los contrayentes de la parroquia es del 59 %. Aceptando que poco puede diferir la nupcialidad de catalanes e inmigrados, podemos atribuir la mayor proporción de estos entre los contrayentes a su preponderancia entre la gente joven. Es obvio, por tanto, que los forasteros forman un grupo selectivo en el que predominan los jóvenes. Por ser estos escasos en el barrio, e importante el contingente migratorio hay que identificar, *grosso modo*, ambos grupos, y suponer que los de habla catalana (junto con parte de los inmigrados de las primeras oleadas: aragoneses y murcianos principalmente) se encuentran relegados a las edades más avanzadas.

(29) Por razón de la limitación de espacio no se han podido incluir en este artículo y remitirnos a S.C.R., donde se presentan los triángulos de población correspondientes a Barcelona para los años 1945 y 1960, así como los diagramas triangulares de los cuatro barrios municipales de Sant Cugat del Rec para los años indicados, y una tabla sobre los grupos de edad de la población del barrio.

Debe atribuirse igualmente a los inmigrados la preponderancia en las edades entre los 23 y 39 años, que se manifiesta sobre todo en los varones. Estos pesan más aquí que en el conjunto de Barcelona, ciudad que a su vez se caracteriza, en su triángulo de población, por las deformaciones debidas a una importante inmigración de trabajo. También la recuperación de la natalidad que se observa en Sant Cugat en los años que preceden a 1960, debe ser atribuida, como en Barcelona, a la mayor fertilidad de la población inmigrada.

La población catalana, en cambio, responde como se ha dicho, del peso de las edades avanzadas y además por identificarse, aquí en el barrio, con los estratos de las clases intermedias, influye en la baja natalidad que refleja el estrechamiento por la base del triángulo de población. Porque sabido es que en Barcelona la pequeña burguesía y las clases intermedias — que a menudo adoptan sus hábitos — son las que presentan inferior natalidad (30).

Si además echamos una ojeada a la composición de la población de Sant Cugat por sexos, vemos como ésta traduce fielmente lo que se observaba en el reparto por edades. La abundancia de viejos y la falta de jóvenes se refleja en la notable escasez de solteros, abundancia de viudos y preponderancia de casados. En 1945, no existe en el barrio diferencias apreciables con respecto al total urbano, aparte de que los viudos presentan un porcentaje mayor que en Barcelona (10,20 % frente a 9,46 %) y los solteros son menos abundantes (49,90 % frente a 51,02 %). En 1960 en cambio salta a la vista el hecho de que los casados (46,80 %) son más abundantes que los solteros (43,50 %), contrariamente a lo que sucede en la ciudad; y también el hecho de que la disminución de los viudos — normal al alejarnos de la posguerra — no es tan pronunciada como en Barcelona, de modo que se acusan más las diferencias ya existentes anteriormente. Estos son ahora en Sant Cugat el 9,19 %, mientras que en Barcelona solamente el 7,93 %.

Tabla 2.

**EVOLUCION DE LOS INDICES DE MASCULINIDAD EN «SANT CUGAT»
(POR BARRIOS) Y EN BARCELONA**

	1910	1920	1945	1960
Agonitzants VII.	85,75	92,85	77,86	87,15
La Bòria VIII.	81,89	81,72	77,32	81,52
Santa Catarina IX.	90,36	94,86	85,82	91,62
Portal Nou X.	102,35	99,54	88,87	92,91
Totales:				
SANT CUGAT.	92,19	94,57	83,99	90,09
BARCELONA	90,03	90,36	81,68	87,01

(30) J. MALUQUER: *L'assimilation des immigrés en Catalogne*, Ginebra, 1963, páginas 124-125. J. NADAL: *La población española*, op. cit., pág. 90. J. MALUQUER: *Població i societat a l'àrea catalana*, Barcelona, 1965, págs. 144-145.

Masculinidad y deterioración. Aceptando el índice de masculinidad (número de varones por cada 100 mujeres) como indicador del nivel socioeconómico de un barrio (31), podemos confirmar la deterioración de Sant Cugat a lo largo del presente siglo. Examinando la tabla n.º 2, comprobamos que en el año 1910 este barrio ya presentaba una masculinidad alta con respecto a Barcelona y por tanto su nivel socioeconómico ya era inferior a la media de la ciudad, lo cual concuerda con lo dicho acerca de la deterioración, ya iniciada en aquellos años de la Reforma. En 1920 la diferencia se acentuó, y ello coincide con el peso de la primera oleada inmigratoria que tanto aumentó la densidad. Finalmente, en el período de despoblación, que se refleja en las cifras de 1945 y 1960, vuelve a acentuarse la diferencia con respecto a Barcelona, y confirma la idea de que la deterioración prosigue en este sector urbano, a pesar de su despoblación.

No se ha hablado hasta ahora de cómo se reparte y de cómo progresa la deterioración en el interior de Sant Cugat del Rec. Una ojeada a los índices de masculinidad de las cuatro demarcaciones interiores del barrio, en la citada tabla, puede aclarar algo al respecto. Estas divisiones municipales son demasiado extensas para poder señalar, de forma exacta, en qué dirección progresa espacialmente la deterioración. Sin embargo, la regularidad con que los síntomas de ésta crecen desde el barrio de «La Bòria», al del «Portal Nou», y del de «Agonitzants» al de «Sta. Catarina», nos permite suponer que se manifiesta con mayor intensidad en el sector más alejado de las grandes arterias. Como puede verse en el plano (fig. n.º 1), este sector queda comprendido en los barrios del Portal Nou y de Santa Catarina, principalmente, que son los que acusan con anterioridad y de forma más aguda los síntomas. A partir de este núcleo la deterioración disminuye paulatinamente al acercarse a los sectores de Sant Cugat que lindan con las arterias de Via Layetana, Ronda de San Pedro y Paseo de San Juan.

En el trabajo que sirve de base al presente artículo se observan estas mismas regularidades en los demás índices de deterioración, a saber: el aumento y la disminución de densidades, la abundancia de inmigrados, la disminución del grupo de «habla catalana», el envejecimiento, la escasez de solteros y la abundancia de viudos. Posiblemente, si dispusiéramos de datos a escala de manzana, podríamos dibujar un modelo de círculos concéntricos dentro de Sant Cugat, que señalaría el progreso de la deterioración, pero nos vemos obligados a apuntar esta observación como simple hipótesis.

Sant Cugat como barrio de transición. Son varios los nombres con que se acostumbran a designar los barrios como Sant Cugat (zonas grises, traducción de la palabra inglesa *twilight area*; «barrios bajos»; [en inglés *slums*]; «áreas arruinadas», traducción de la forma inglesa *blighted areas*, etc.), pero entre ellos destaca el de «zona de transición», que es usado ya por el mismo Burgess en su artículo donde describe el barrio deteriorado como parte del centro urbano.

(31) Sobre el valor de este índice y su aplicación a los distritos de Barcelona, cf. J. MALUQUER: *L'assimilation...*, op. cit.

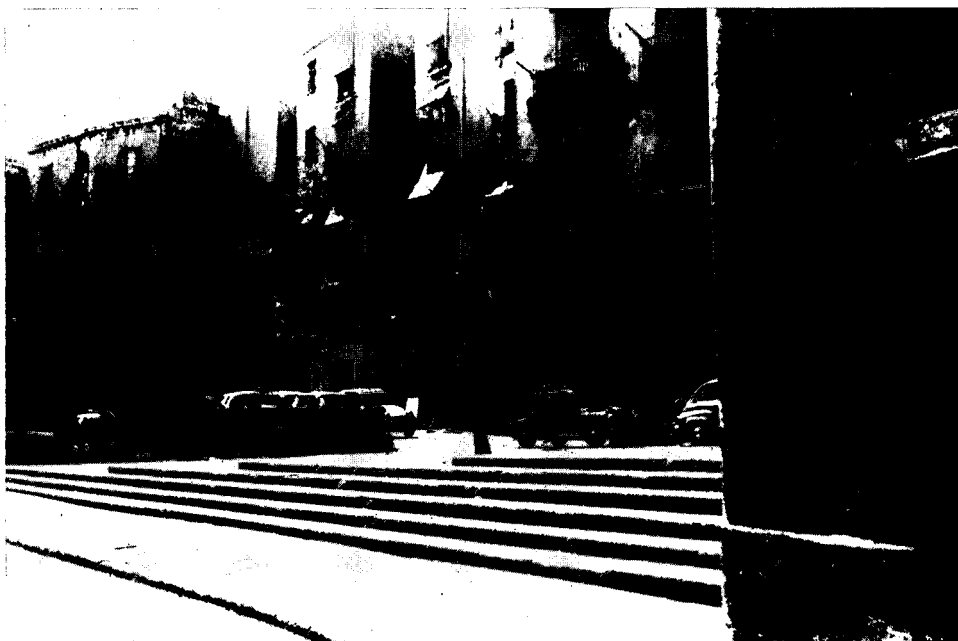


Fig. 7. Plaza de las Basses de Sant Pere. En ella estaba situado el depósito que era abastecido por la acequia condal, el *Rec Comtal*. (Foto H. Capel.)

Emplear semejante término es algo que, por sí, exige — como tanto se ha repetido — una constante revisión del contexto urbano a que se aplica, ya que este no puede irse deteriorando de forma continua. Para Sant Cugat del Rec esto sólo es verdad a medias, ya que la transición puede tomarse en varios sentidos y acaba siendo el rasgo que acaso mejor defina su naturaleza en el momento presente.

La primera transición en sentido estricto, más o menos identificada al cambio que llamamos «sucesión», puede decirse que ha finalizado ya en la posguerra, cuando el barrio se proletariza casi por completo. Durante dicho período, que se caracteriza por el gran aumento de población, los habitantes de renta media, en su mayoría clases intermedias y restos de la pequeña burguesía, envejecen y sus hijos lo abandonan paulatinamente en cuanto alcanzan la mayoría de edad. Para estos sus viviendas son anticuadas e insuficientes a sus necesidades. Así los pisos van quedando vacantes y en disposición de ser ocupados por gentes de situación económica y social más débil. Estos son los inmigrantes que llegan a la ciudad — campesinos en su mayoría — con ignorancia de las condiciones de la vivienda y sin seguridad respecto a su porvenir laboral, que llenan con sus familias las casas venidas a menos, abarrotándolas muy por encima de las densidades para las que fueron calculadas. Y por tratarse de gente joven, su número se multiplica rápidamente. En la década 1950-1959, la cantidad de los mismos en Sant Cugat es tal que puede decirse que el proceso de transfor-

mación se consumó enteramente. Los estratos de población de clases intermedias que permanecen son una población residual de viejos, prácticamente confinada a las pocas calles más importantes que atraen el tránsito y localizan el comercio (32).

La superpoblación cesa a partir de la década 1950-1959 y un proceso idéntico al de los predecesores de renta media afecta a familias de renta baja, inmigrados de las primeras oleadas, que van envejeciendo. Los hijos de estos y los huéspedes emigran hacia nuevos barrios y los matrimonios ancianos quedan como inquilinos más desahogados de las casas donde poco antes vivían hacinados. También las familias cuya manutención depende de empleos mal remunerados — comercio al por menor, servicios de consumo, manipulación de géneros, trabajos de peonaje en fábricas — tienen cada vez mayores dificultades para encontrar colocación en el casco céntrico (debido a la progresiva descentralización de la industria y los servicios) y mejores oportunidades en las afueras. Es lógico que por natural inclinación desplacen sus viviendas en el mismo sentido que emigran los puestos de trabajo, estableciéndose en los barrios más viejos de los núcleos suburbanos, aún a costa de la superpoblación de los mismos.

Este descenso de población se realiza pese a la entrada de nuevas familias inmigrantes y de nuevos huéspedes. Sant Cugat del Rec sigue siendo una «puerta de entrada a la ciudad», como se diría utilizando la expresión de R. E. Park. Junto al contingente estancado de la población vieja parte de su contenido se renueva constantemente. Si para los primeros el barrio es el último refugio, para los otros sigue siendo indudablemente zona de transición.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS MONOGRAFICAS

- BOLÓS, M. DE: *La inmigración en Barcelona en los últimos decenios (1940-1960)*, «Estudios Geográficos», Madrid, 75, XX, 1959, págs. 207-249.
- CARRERAS I CANDI, F.: *La Via Layetana substituïnt als carrers de la Barcelona Mitgeval*, Barcelona, 1913.
- CARRERAS I CANDI, F.: *La ciutat de Barcelona*, en «Geografia general de Catalunya», Barcelona, 1914.
- CERDÁ, I.: *Reforma y Ensanche de Barcelona*, Barcelona, 1860.
- CERDÁ, I.: *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, Madrid, 1867.
- Conversaciones sobre inmigración interior*, Patronato Municipal de la Vivienda, Barcelona, 1966.
- COROLEU, J.: *Barcelone et ses environs*, Barcelona, 1888.
- COROLEU, J.: *Memorias de un menestral de Barcelona*, Barcelona, 1916.
- IGLESIAS FORT, J.: *El movimiento demográfico de Cataluña durante los últimos cien años*, «Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona», XXXIII, Barcelona, 1961.
- JUTGLAR, A.: *En torno a la condición obrera en Barcelona entre 1900 y 1920*, «Anales de Sociología», n.º 1, 1966.

(32) Este hecho queda probado en una muestra no representativa realizada en cuatro calles del barrio, que se ofrece en S.C.R.

- JUTGLAR, A., y otros: *La inmigració a Catalunya*, Barcelona, 1968.
- MALUQUER SOSTRES, J.: *L'assimilation des immigrants en Catalogne*, Ginebra, 1963.
- MALUQUER SOSTRES, J.: *Població i societat a l'àrea catalana*, Barcelona, 1965.
- NADAL OLLER, J.: *Cataluña 1961. La población*, «Información Comercial Española», febrero 1962.
- NADAL OLLER, J.: *La población española: siglos XVI al XX*, Barcelona, 1966.
- NADAL, J., FONTANA, etc.: *Un siglo de vida catalana*, Barcelona, 1956.
- NADAL, J., GIRALT, E.: *Barcelona en 1717-1718. Un modelo de sociedad pre-industrial*, Madrid, 1963.
- PI ARIMÓN, A.: *Barcelona antigua y moderna*, vol. I y II, Barcelona, 1854.
- SEGARRA, J. M.: *Memòries*, vol. I, Barcelona, 1954.
- TERÁN, M. DE: *La industria de la construcción de viviendas en España*, «Estudios Geográficos», 99, XXIII, 1962, págs. 593-596.
- VANDELLÓS, J. A.: *La inmigració a Catalunya*, Barcelona, 1935.
- VICENS VIVES, J.: *Industrials i Politics del segle XIX*, Barcelona, 1958.
- VICENS VIVES, J.: *Historia social y económica de España e Hispanoamérica*, Barcelona, 1957.
- VILÁ VALENTÍ, J.: *La aportación murciana al crecimiento poblacional de Barcelona*, «Anales de la Universidad de Murcia», Fac. Letras, vol. XVII, n.º 3-4, 1958-1959, págs. 89-103.
- VILÁ VALENTÍ, J.: *El origen de la industria catalana moderna*, «Estudios geográficos», 78, XXI, 1960, págs. 5-40.
- VILÁ VALENTÍ, J.: *Estudios demográficos acerca de la ciudad de Barcelona*, «Estudios Geográficos», 79, XXI, 1960, págs. 251-254.
- VILA, P.: *Orígens i evolució de la Rambla*, «Miscellanea Barchinonensia», XI, 1965.
- Visión sociográfica de Barcelona*, Barcelona, Cáritas diocesana, 1965.

OBRAS GENERALES

- ANDERSON, N.: *The slum, an area of deterioration in the growth of the city*, Chicago, 1920.
- BURGESS, E. W.: *The growth of the city: an introduction to a research project*, en THEODORSON: «Studies in human ecology», Pennsylvania State University, 1961.
- CAPEL SÁEZ, Horacio: *Los estudios acerca de las migraciones interiores en España*, «Revista de Geografía», Universidad de Barcelona, vol. I, n.º 1, 1967, págs. 77-101.
- CLINARD, M. B.: *Slums and Community Development*, New York, 1966.
- COING, H.: *Rénovation urbaine et changement social*, Paris, 1967.
- DUNCAN, B., y otros: *Patterns of city Growth*, «American Journal of Sociology», 67, 1962.
- FRAZIER, E. F.: *Negro Harlem: an ecological study*, «American Journal of Sociology», julio 1937.
- GEORGE, P.: *La Haye, Rotterdam, Amsterdam. Essai de géographie urbaine*, Paris, 1961.
- GIBBARD, H. A.: *The Status Factor in Residential Succession*, «American Journal of Sociology», 46, 1941.
- GIBBS, J. P., and JACK, F.: *Handbook of urban research methods*, New York, 1961.
- GIST, N. P., and HALBERT, L. A.: *Urban Society*, New York, 1948.
- GLASS, R.: *London's Newcomers: The West Indian Migrants*, Cambridge, 1961.
- GOLDSTEIN, S., and MAYER, K. B.: *The Impact of migration on the socio-economic structure of cities and suburbs*, «Sociology and Social Research», Los Angeles, octubre 1965.
- HOYT, H.: *The Growth of Cities from 1880 to 1960 and Forecast to year 2000*, «Land Economics», 39, 2, mayo 1963.
- HUNTER, D. R.: *The slums: challenge and response*, Glencoe, 1965.
- HAWLEY, A. H.: *Human Ecology*, New York, 1950.
- LEDROUT, R.: *Sociologie Urbaine*, Paris, 1968.
- LÓPEZ, J. M., CAMPO, A. M., IBARRONDO, I., y ZÁRATE, J. A.: *Vitoria: aspectos de su crecimiento urbano*, «Estudios Geográficos», 100, XXVI, 1965, págs. 343-401.
- MANN, P. H.: *An Approach to Urban Sociology*, London, 1965.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E.: *El barrio de Cuatro Caminos*, «Estudios Geográficos», 95, XXV, 1964, págs. 193-251.

- MC ELRATH, D.: *The social areas of Rome: a comparative analysis*, «American Sociological Review», 27, 1962.
- MONTESINOS, M.: *El barrio de Pozas*, «Estudios Geográficos», 84-85, XXII, 1961, páginas 477-500.
- MORRIS, R. N.: *Urban Sociology*, Londres, 1968.
- OSOFKY, G.: *Harlem: The Making of a Ghetto*, New York, 1962.
- PARK, R. E.: *Succession, an Ecological Concept*, «American Sociological Review», vol. I, abril 1936.
- QUINN, J. A.: *Human Ecology*, New York, 1950.
- REMY, J.: *La Ville, Phénomène Economique*, Bruselas, 1966.
- SCHIFTINGER, E. F.: *Racial Succession and Changing Property Values in Chicago*, Chicago, 1964.
- SCHNORE, L. F., and HAUSER, P. M.: *The Study of Urbanization*, New York, 1966.
- TERÁN, M. DE: *Dos Calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo*, «Estudios Geográficos», 84-85, XXII, 1961, págs. 375-476.
- THEODORSON, G. A.: *Studies in Human Ecology*, New York, 1961.
- VEREKER, CH., and MAYS, J. B.: *Urban development and social change*, Liverpool, 1961.
- ZORBAUGH, H. W.: *The Gold Coast and the Slum*, Chicago, 1929.

FUENTES INEDITAS

- Resúmenes de los censos y padrones del Ayuntamiento de Barcelona, correspondientes a los años 1900, 1905, 1910, 1915, 1920, 1930, 1945, 1960, 1965.
- Hojas familiares del censo de 1930, correspondientes a las calles de Corders, San Jacinto, San Domingo de Santa Catarina, Forn de la Fonda (Distrito IV).
- Hojas familiares del padrón de 1945, correspondientes a las citadas calles.
- Hojas familiares del padrón de 1965, correspondientes a las citadas calles.
- Libros de Amonestaciones de la parroquia de Sant Cugat del Rec, desde el año 1942 al 1965.

Deterioración urbana e inmigración. (Résumé)

L'objet du présent article de suivre dans un quartier central de Barcelone une partie des transformations urbaines par l'apparition et la consolidation du mode de production capitaliste concurrentiel, ou si l'on préfère de l'industrialisation moderne. Un quartier de la ville précapitaliste, de composition sociale hétérogène, subit des la seconde moitié du XIX^e siècle un changement de population qui le transformera en quartier ouvrier immigré, pendant la première moitié du XX^e siècle. C'est pour décrire ce processus qu'on introduit les vieux concepts écologiques de «détérioration» et «succession», étroitement liés l'un a l'autre. Le premier des phénomènes trouve ses conditions historiques dans la croissance moderne de Barcelone, comprimée dans l'enceinte de ses murailles médiévales jusqu'au dernier tiers du XIX^e siècle, et dans le déclin, en estimation, que ce quartier souffre lorsque, à partir de 1888 les classes élevées l'abandonnent pour peupler les nouveaux «beaux-quartiers» de la ville. Cet exode de population fuyant le quartier ancien est compensé par l'affluence d'immigrés des provinces espagnoles, dont la prépondérance face a la population catalane, s'affirme a partir de 1920. Ce double courant détermine la succession.

Le quartier immigré détérioré présente des traits très différents de ceux qu'il conservait a la fin du siècle: haute densité, décadence des bâtiments, subdivision des pièces, insalubrité, chute du commerce, marginalité. Ils s'accroissent jusqu'en 1950, au la stabilisation économique et l'initiation de la construction d'immeubles a loyer bas, dans les banlieues, determine de hautes pertes de population dans le quartier central. Dès lors celui-ci s'arrime dans le double rôle de refuge pour une population agée ouvrière, surtout immigrée et socialement

étanche, et d'autre part de «porte-d'entrée» à la ville pour les immigrés jeunes souslocataires. On ne reconnaît finalement dans cette phénoménologie autre chose qu'une appropriation et une distribution de l'espace urbain par la bourgeoisie, et seulement dans cette optique les vieux concepts écologiques de «détérioration» et «succession» retrouvent leur signification, dans la mesure où ils ne sont pas considérés comme des tendances spontanées mais comme le fruit d'une stratégie de classe dominante.

Urban deterioration and immigration. (Abstract)

The objective of the present article is the study of some of the urban transformations experienced in a central region of Barcelona due to the appearance and consolidation of a system of liberal capitalistic production or modern industrialisation. A region of the pre-capitalistic town, of diverse social composition; underwent a change in population in the second half of the twentieth century. This transformed it into a region of immigrant labourers during the first part of this century. The old concepts of «deterioration» and «succession» are introduced to describe this process. These are closely tied to each other. The first of these phenomena has its historical roots in the modern development of the old city of Barcelona, enclosed within its mediaeval walls until the end of the nineteenth century. This has suffered a decline since, after 1888, the upper class inhabitants began to leave, moving to the new residential areas. This exodus, of people moving from the old centre, was balanced by the concentration here of immigrants coming from other Spanish provinces. They have predominated over the Catalan population since 1920. This double flow determined the «succession».

The immigrant region, deteriorated today, presents different traces from those which it conserved at the end of the century; high density, decaying buildings, subdivision of living units, unhealthiness and declining commerce. These traces were accentuated until 1950, when economic stability and the beginning of the construction of housing at modest rents in the suburban areas led to large-scale movement of population from the old centre. Since then the latter has established a double function of providing homes, on the one hand, for an elderly working-class population, mainly immigrant and socially stagnating, and on the other, for young immigrants who have recently arrived and find there their first accommodation in sublet rooms.

In this phenomena we find an appropriation and distribution of urban space by the middle classes. Only from this point of view are the old ecological concepts of «deterioration» and «succession» significant, to the extent that they are not considered to be spontaneous tendencies, but results of a definite strategy on the part of the dominant class.